

GAMU

El Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU), es un grupo que lucha contra la opresión de la mujer. Sabemos que esos -- hermosos calificativos de esposa y madre abnegada, la mujer es re-ducida a cuatro paredes donde sus alternativas le son negadas, o ni siquiera existen. Con este trabajo doméstico no remunerado, la vida se le escapa entre lavar, cocinar, planchar, cambiar pañales etc. Sabemos también que las "Suer-tudas" que han sido llamadas al ámbito de la producción sufren una doble explotación: como trabaja-doras y como amas de casa (lo de ama es un decir) ya que el Estado aun-

que requiere de la mano de obra femenina no crea las condiciones favorables para que ésta sea posible instalando guarderías, ser-vicios médicos suficientes, la--vanderías, comedores populares.

Estas situaciones afectan a -- todas las mujeres de una u otra manera, por ello no sólo vivimos oprimidas por el sistema sino -- también al interior de la clase o sector al que pertenecemos.

Somos un grupo universitario porque aunque pareciera que la mu-jer universitaria no tiene proble-mas, que ha podido rescatar su in-dependencia, no es así. En muchas ocasiones los padres las mandan a

estudiar para que el hombre que se case con ellas vea qué de "gracias" tiene. Se les permite estudiar, pero una carrera "femenina" que les permita decorar, cocinar y educar mejor. Y aquellas que no tenemos estos problemas, sí compartimos otros: el hostigamiento sexual por parte de alumnos, trabajadores, maestros y autoridades escolares, llegando en muchos casos a la violación. Estamos en la UNAM, en Acatlán y en la ENAH, trabajando para concientizar a la mujer a través de propaganda, periódicos rurales, pláticas, documentos informativos y atacando el hostigamiento sexual y la poca o nula vigilancia, iluminación

y transporte de los centros escolares.

Somos un grupo autónomo porque las mujeres sufren una opresión específica y sólo su lucha puede garantizar su liberación. También la organización independiente de las mujeres es necesaria para aprender a reconstruirnos, a tener errores y aciertos, a alzar una voz propia de mujer, a ser mujeres.

Nuestro condicionamiento nos ha metido al opresor en nosotras mismas para que seamos rivales, nos mantengamos divididas, separadas unas de las otras, viéndonos a través de la mirada de ellos, de su propia locura.

